

## mis prácticas en la «7»



Por Mª. Inmaculada Cortés Hernández  
Alumna de la XIV Promoción ESPAM  
en Curso de Ingreso en los Cuerpos  
de Policía Local de Andalucía.  
Graduada en Periodismo.

**Después de 3 meses en la ESPAM, todos los alumnos del Curso de Ingreso de la Policía Local comenzamos una etapa clave dentro de la formación: 4 en la JPB del Distrito Centro, 2 en la JPB del Distrito Este y 4 en la JPB del Distrito Carretera de Cádiz. Los 3 compañeros de Mijas también han desarrollado su labor en el municipio costasoleño.**

Lunes 1 de julio de 2019, podría ser un lunes más, pero no, era el lunes que marcaba la fecha de inicio de las prácticas en plantilla, un momento que todos deseábamos desde hacía meses. Primera hora de la mañana y una cita ineludible, el Concejal de Seguridad y el Superintendente Jefe de la Policía Local de Málaga nos recibían en el Salón de Actos de Jefatura para desearnos suerte y darnos algunas pautas a seguir para que julio, agosto y septiembre, fueran 3 meses lo más productivos posibles. Junto con esta recepción, recogimos el material básico que nos tenían que dar: grilletes, defensa, y demás elementos con los que, por fin, nuestro cinturón iba agrandándose y tomando forma del típico de policía.

Se iniciaba así una semana muy especial, con un día muy intenso que acababa a media mañana en las territoriales que nos iban a acoger. Los cuatro alumnos que íbamos a Carretera de Cádiz quedamos en la puerta de la territorial y ansiosos tocamos el porterillo, con muchas preguntas en mente, incertidumbre y, sobre todo, mucha ilusión, ganas de aprender y voluntad de aportar al equipo nuestra alegría y deseo de hacer un buen trabajo. Antes de que se abriera la puerta, recuerdo que me volví y



les dije a mis compañeros: intentad recordar este momento, porque una vez que entremos, no volveremos a ser los mismos.

El Intendente de Carretera de Cádiz nos recibió, quería hablar con nosotros, comentarnos lo que esperaban de los nuevos, pero también conocer nuestras inquietudes, motivaciones y detalles que nos habían traído hasta ahí. El máximo responsable de la territorial concluía al filo de las 3 de la tarde, con una frase: Intentad hacer de lo ordinario, de lo cotidiano... lo extraordinario... y eso han sido lo que han hecho los compañeros que componen esta Territorial, primero, con su recibimiento y acogida, y día a día, con su trabajo sobre una población que ronda los 130 mil habitantes.

Durante la tarde de ese primer día, solo se repetía un pensamiento... qué ganas de volver, de comenzar, cómo será mi primer día, la primera vez que tenga que pedir la documentación a alguien, ¿habrá alguna intervención complicada?, ¿tendré algún detenido en estos meses?... Poco a poco, todas esas preguntas iban encontrando respuestas y sobre nosotros, sobre los alumnos en prácticas, se abría un horizonte diferente cada jornada y un fabuloso distrito por descubrir... ni más ni menos que el que cuenta con más densidad y desigualdad de toda Europa.

Llegó el primer día de trabajo activo, ese que nunca se olvida... nada más y nada menos que iba de conductora del jefe de turno, del Subinspector "Juanfri", y con un compañero que siempre te regala una sonrisa, Triviño. El día prometía...

¿quieres conducir?-Me dijo el jefe- Mi ilusión iba incrementándose por momentos y, sin dudarlo, le dije: por supuesto. Primer servicio de la mañana, una señora mayor se había caído en su vivienda de San Andrés y no se podía levantar, una imagen que por desgracia sucede a diario en la ciudad. En ese momento, empecé a comprobar cómo la Policía Local realiza muchas tareas que pasan desapercibidas por los ciudadanos, pero con las que mejoran sustancialmente la vida de las personas. Con libretilla en mano e intentado absorber y observar todo lo que sucedía a mi alrededor, de ese servicio me quedo con la expresión de cariño de mis compañeros, preocupados por la situación de esta persona y por cómo poder ayudarla para garantizar su accesibilidad. La jornada seguía avanzando y nosotros con el patrulla por la Avenida de la Palma, estaba eufórica, pero tenía que disimular delante de los compañeros, hasta que el jefe preguntó... ¿cómo va tu primer día? A lo que respondí... jefe, estoy tan contenta, que me siento como si fuera conduciendo un Lamborghini. Ese día me sirvió y mucho para tomar un primer pulso con la realidad de una calle que nos necesita. Fuimos a acompañar a Limasa en la recogida de enseres y utensilios de indigentes de la puerta de unos bloques que se encuentran abandonados; a retirar un vehículo mal estacionado que obstaculizaba la salida de otros y a levantar la venta ambulante no autorizada a las puertas del Mercado de Huelin. Para ser el primer día, no estaba nada mal, más ganas teníamos de volver.

Poco a poco, han ido pasando las semanas, casi sin darnos cuenta. Era tal el estado de alegría que teníamos, que llegábamos a la territorial a las 06:15 o a las 14:00, sin estar de solape... Nos faltaba tiempo para consumir cada minuto mirando en el ordenador, consultando el indicativo de ese día, los seguimientos, el Portal y, en definitiva, todo aquello que nos hiciera estar a la altura de unos profesionales de la talla de los que tiene la Policía Local de Málaga.

La acogida fue inmejorable para todos, me comentaron que la 7 era la territorial en las que más mujeres habían estado, sin embargo, actualmente, sólo estaba Eli, compañera a la que tuve la oportunidad de conocer en la Espam y todo un ejemplo a

seguir para mí, querida como la que más, graciosa, alegre, preparada y que me dijo: "te lo vas a pasar muy bien y para lo que necesites aquí estoy", y cuánta razón llevaba.

Respecto a los jefes, y tras haber mencionado al Intendente, he de decir que la acogida por parte de los mismos, ha sido inmejorable. El Inspector desde el primer día se ha preocupado por los 4 alumnos que hemos estado en la territorial y cada vez que ha tenido oportunidad, ha querido conocer cómo estábamos desarrollando esta etapa. En cuanto a los Subinspectores, con el que más tiempo he compartido ha sido con Juanfri, preocupado siempre por conocer los policías de los que dispone, las potencialidades y debilidades de cada uno para poder sacar el máximo rendimiento a la plantilla. Del otro Subinspector que, actualmente también se encuentra en Carretera de Cádiz, también he aprendido a pesar de lo poco que he coincidido. Él me enseñó cómo se debe regular el tráfico tras un accidente y tuve la oportunidad de intercambiar algunas opiniones sobre temas de actualidad y de los medios de comunicación.

Los oficiales también han dejado su huella durante estos meses. De la mano de ellos, he conocido todos los servicios que se pueden dar en la playa en una tarde, la importancia de comprender las intervenciones, de llegar lo más rápido posible a los servicios y de hacer del turno un engranaje perfecto para que todo el trabajo salga adelante. Junto con los jefes, los compañeros de Administración también nos han ayudado. Gracias a ellos, hemos conocido más acerca del funcionamiento de la organización, de los turnos de trabajo y, es de agradecer, que siempre han estado a nuestra disposición para ponernos las cosas más fáciles. El puesto de "H" también es de vital importancia y de los compañeros que están en él normalmente, se puede aprender y mucho. Eduardo y Juan Antonio, gracias por vuestras ganas de conocer más acerca de los "nuevos" y por vuestras conversaciones para transmitirnos los aspectos más positivos de vuestra veteranía.

A medida que avanzaban las semanas, el conocimiento del distrito y de los barrios cada vez era mayor, al igual que el de los compañeros. A través de ellos, llegó uno de los golpes de realidad más fuertes que he vivido durante estos tres meses: El Centro de Acogida Municipal, más conocido como "Góngora", y en el que todos los días personas con diferentes circunstancias acuden para realizar

las diferentes comidas, para dormir o para ducharse, y en el que los policías prestan un servicio de seguridad y vigilancia. Allí he podido descubrir historias muy diferentes, personas que han estado de paso y otras que, por desgracia, llevan más tiempo del que querrían. De ellos, también he aprendido: a escuchar, a dialogar, a estar alerta y, sobre todo, a comprobar que, por encima de todos los valores, debe estar la dignidad.

Tres meses es poco tiempo, pero es un período en el que he podido conocer de primera mano a cada compañero con el que he estado patrullando y es que la Policía, como siempre me dijeron y me dicen, no es sólo una profesión, sino un estilo de vida. Un coche patrulla, un binomio en moto o a pie tienen 8 horas de servicio en condiciones normales, que brindan la oportunidad de ver no sólo la forma de trabajo de cada uno, sino la personalidad y la manera de hacer las cosas. En los primeros días llegó una de las anécdotas más bonitas de esta etapa: uno de los hermanos Puente Soler venía a hablar conmigo y me decía con un brillo especial en los ojos mi CP de alumno, un número que no sólo me ha marcado a mí y al que le guardo un especial cariño, sino un número que ya había marcado anteriormente a una persona muy especial para ellos, una mujer y, además, policía como yo. Inconscientemente, desde ese momento, surgió un vínculo muy especial, que me ha llevado a pasar muy buenos momentos tanto con los hermanos, como con su binomio, Sergio, con el que siempre me encantaba hablar de temas de nutrición.

De esta forma, he podido compartir muchas tardes con Armando, una de las personas más divertidas y graciosas de la territorial que hacía que el turno volara literalmente; y quizá uno de los mejores conductores (hecho que pude comprobar cuando teníamos que llegar a un servicio prioritario). De él, intenté aprender la paciencia en las intervenciones, que siempre van a estar determinadas por cómo se inician.

Recuerdo la primera Guardia, y en ella los compañeros del grupo de trabajo que nos asignaron a mi compañero Alfonso y a mí. Con Pepe y Guzmán, he tenido la oportunidad de aprender a intervenir en un accidente de tráfico con heridos graves, de conocer cómo actuar en un incendio, en un caso de violencia de género e, incluso hasta en un fallecimiento. Con Víctor también he conocido las guardias y la multitud de servicios que se pueden generar un fin de semana de verano, cómo actuar con las perso-



nas y cómo se conoce a los compañeros en este trabajo en el que se comparte tanto, hasta el punto de poder llegar a tener a un buen amigo.

Junto con “Góngora”, hay otros servicios que presta la Jefatura de Carretera de Cádiz y que están programados, como la presencia en los mercadillos. Con Posadas, he descubierto la templaza, la tranquilidad y la sonrisa, como claves para el servicio. Con Guillermo y con Lara también he vivido mañanas de mercadillos, gracias por la disposición y las ganas de transmitirme todo lo que sabéis.

En un distrito en el que la playa es protagonista, descubrí la desembocadura del Guadalhorce. Gracias a Rubén, entendí la importancia de la presencia en esa zona a primera hora de la mañana, donde ciclistas, senderistas y deportistas realizan sus actividades y, desde dónde se pueden contemplar algunas de las estampas más bonitas de la zona. Rubén y su binomio aportan ese punto de claridad, de energía, de positivismo y de alegría, tan bueno para el grupo.

Raúl me enseñó cómo se debe intervenir con un vehículo, Juan “El coíno” la importancia de conocer la calle y Alejandro López que si respetas la calle, la calle te respetará. Con Palma y Alejandro Sánchez, he aprendido mucho de vehículos extranjeros. Con Rafa realicé mi primera detención y de él aprendí que hasta en los momentos más complicados, hay que mantener la calma. De la mano de Jose, tuve una tarde de Seguridad Ciudadana y de acción, y de su binomio habitual, Puyol,

descubrí que, pese a no haber compartido ningún servicio, tenemos en común nuestra particular visión sobre la solidaridad y la ayuda a los que más lo necesitan. Tampoco pude compartir nunca servicio con Córdoba, pero con su sonrisa y su simpatía ha contribuido a que me sintiera como en casa.

La feria ha sido otro de los eventos marcados en rojo y con él, la primera vez que tuve que conducir una moto en el trabajo. Jero y Dani contribuyeron de forma decisiva para que conociera bien en qué consistían los servicios que iba a prestar cuando me agregaran.

La JPB de Carretera de Cádiz siempre fue especial para mí. Dicen que, para comprender el principio de las cosas, hay que llegar hasta el final y caí en la cuenta cuando en verano me encontré con un compañero de mi anterior trabajo que me preguntó dónde estaba haciendo las prácticas. Al responderle, me dijo: se ha cerrado el círculo, y es que años atrás él fue el cámara que me acompañó para la realización de un reportaje sobre el trabajo de la

Policía Local de Málaga en esa misma territorial. Ahí fue cuando se despertó aún más mi vocación y cuando comprendí que, el camino sería difícil, pero merecía la pena.

No están todos los que son, pero sí son todos los que están en este artículo. Dicen que cuando se nombra a gente, se corre el peligro de olvidar a alguien, a pesar de no ser mi intención. He intentado acordarme de todos aquellos con los que he compartido alguna jornada, pero me faltó tiempo para poder patrullar con todos. A los compañeros de la "7" como a mí me gusta llamarles, solo tengo una palabra que decirles y que también está marcada por el 7, en 7 letras se resume todo: GRACIAS. GRACIAS por dedicarnos tiempo, por los buenos momentos, por enseñarnos y por contribuir a hacer la vida de la gente un poquito mejor. Todos y cada uno de vosotros aportáis un valor incalculable al conjunto, que pasa desapercibido en muchas ocasiones, pero sin el que la Policía Local y Carretera de Cádiz no sería lo que son, ya que no sólo aportáis trabajo, sino que dais a la sociedad un servicio público sin el que Málaga no sería lo mismo.

